

UNA CARTA INÉDITA DE JUAN VALERA

Antonio Roldán García

El once de enero del año 1903, Juan Valera remitía una carta, hasta estos momentos inédita, al historiador cacereño Publio Hurtado en señal de agradecimiento por unos libros que el extremeño le había mandado unas semanas atrás.

Entre otras cosas, en la misma, el escritor egabrense se queja de lo poco y mal que se lee en España. También hace explícita su ceguera. Esta carta fue escrita por Valera cuando aún faltaban dos años y cuatro meses para su muerte.

Pero antes de revelar el contenido textual de la misma, es preciso que intentemos saber algo, aunque solo sea a grandes pinceladas, de la persona destinataria.

La carta va dirigida a don Publio Hurtado Pérez (1850-1929), historiador y académico correspondiente en Cáceres de la Real Academia de la Historia. Fue el fundador de la *Revista de Extremadura*, medio de comunicación histórico-literario que persiste en la actualidad y donde tantos historiadores, folkloristas e investigadores de las distintas hablas han dado a conocer sus trabajos. Publio Hurtado cuenta entre los escritores españoles de “segunda línea” que desenvuelven su vida y su acción a caballo entre dos siglos (último tercio del XIX y primero del XX). En sus escritos se refleja una cultura vastísima y un gran amor por la tradición oral del pueblo. Él es uno de los pioneros junto con Cecilia Böhl de Faber (Fernán Caballero), el propio Valera y Antonio Machado, (Demófilo, el padre de los poetas Antonio y Manuel Machado) de la inserción del elemento folclórico como tesis sistemática de estudio en el campo de la ciencia. Publio Hurtado dejó una extensa producción literaria, tanto en libros como en la prensa del *Nuevo Diario de Badajoz* y *Revista de Extremadura*. La Enciclopedia Espasa contó con su pluma y sabiduría para la redacción de sus páginas.

A finales de 1902, envía a Juan Valera unos libros para que este los conozca y valore, tanto era el aprecio que tenía a la consideración crítica del académico egabrense. La remesa consistía en dos ejemplares, en los que abundan los elementos del denominado *recollecting materials* del sustrato popular, más algunas observaciones antropológicas de la alta y baja Extremadura sobre tabúes y supersticiones ancestrales. He aquí alguna referencia a estos libros:

Laodícea (Cuento heleno): galardonado en junio de 1900 por la Sociedad de Amigos del País. (Badajoz). Fue publicado en primería por el periódico *Nuevo Diario de Badajoz* ⁽¹⁾. También se realizó una impresión en libro, a finales del mismo año, en Madrid. ⁽²⁾

Un siglo después, con motivo de la celebración del Día del Bibliófilo, efemérides que se conmemoró en Trujillo (25-03-2000), se publicaba en facsímil, similar a la aparecida en 1900, una nueva edición. ⁽³⁾

En un comentario que se añade al final de la publicación se lee textualmente:

“La Odícea (sic), cuento heleno premiado en los Juegos Florales de Badajoz de 1900, forma parte de una serie de narraciones en las que su autor, Publio Hurtado, vertió sobre el papel, a modo de divertimento literario, su admiración y curiosidad por el mundo clásico, del que era un profundo conocedor.

En este año 2000 se cumple el ciento cincuenta aniversario del nacimiento de Publio Hurtado (Cáceres 1850-1929), cuya importantísima obra de investigación histórica sigue siendo de imprescindible consulta. Justo y oportuno es que, a iniciativa de la UBEx y con motivo del día del Bibliófilo y de la Feria del Libro de Cáceres, se inicie, con este facsímil que el lector tiene en sus manos, el acercamiento a la obra literaria, narrativa y poética del autor, así como el homenaje y reconocimiento que se le debe”. ⁽⁴⁾

El segundo volumen que Publio Hurtado remitía a Juan Valera, era, sin duda alguna su mejor producción, *Supersticiones Extremeñas*: interesante obra sobre creencias populares en Extremadura.

La primera publicación de este trabajo se editó en *Revista Extremadura*, que por entonces aún dirigía su fundador, el propio Publio Hurtado y tuvo que ser impreso en dos tiradas y en dos años consecutivos. ⁽⁵⁾

En 1902, *Supersticiones extremeñas* es editado en cuerpo de libro, lujosamente encuadernado e impreso en papel cuché. Iba prologado por el profesor de la Universidad Central, el catedrático Urbano González Serrano. ⁽⁶⁾

Un biznieto de Publio, Alfonso Artero Hurtado, gestó una segunda edición en 1989, donde se reproducía la misma portada que en la primera. Amén de añadirle un “*Estudio bibliográfico preliminar del autor*” y dos “*Índices*”, uno onomástico y otro temático. ⁽⁷⁾

Una vez leídos estos libros, Valera escribe una carta de doble folio a Publio Hurtado, con membrete del Senado (téngase presente que Juan Valera era Senador Vitalicio), y curiosamente ribeteados por cenefas negras en señal de luto. ⁽⁸⁾

He aquí el contenido de la epístola ⁽⁹⁾:

Sr. D. Publio Hurtado

Muy estimado señor mio: Dias ha recibí un ejemplar del cuento titulado Laodicea y otro, del ameno é interesante libro sobre Supersticiones extremeñas. En el alma agradezco este tan agradable presente y los benévolo y amistoso renglones con que me le dedica.

Confieso, no sin alguna vergüenza, que yo desconocia, no solo las obras de Vd, sino hasta el nombre que Vd lleva. Al principio imaginé si seria seudonimo, pero despues me he convencido de que nó al leer dicho nombre entre los de los academicos correspondientes de la Academia de la Historia.

Cierta disculpa merece con todo mi ignorancia, si se considera lo poco que se lee en España, lo mal que se hace el comercio de libros, la poca atención que se presta a los que aparecen por vez primera sobre todo en provincias.

¿Por qué no envía Vd uno ó dos ejemplares al librero Fernando Fé para que los tenga de muestra y los presente al público en sus escaparates?

Si la gente piensa como yo, no dudo de que los libros de Vd se vendan y se lean. El cuento heleno me parece bonito y muy bien contado y parlado. Y en cuanto a las Supersticiones aseguro á Vd que me he entretenido mucho con su lectura, aprendiendo cosas que yo no sabia y deleitandome con la sencillez y facil y elegante naturalidad con que Vd las refiere y las expone, notandose ademas en toda la obra que se debe a un ingenio nada vulgar y muy bien cultivado.

De los otros libros de Vd que se anuncian en la cubierta del de Supersticiones, aunque no se indica, ni lugar ni precio de venta, confieso también que no tenia yo la menor noticia. Algunos de sus títulos pican en extremo mi curiosidad. Así por ejemplo, El caramillo del dios Pan, El mayor triunfo de Seleuco y Buscando el cielo.

Repito, que, al menos como muestra debia Vd enviar á Fernando Fé un par de ejemplares de cada uno de sus libros.

Si yo los conociese todos y si no estuviese tan ciego y tan averiado como estoy, procuraria darlos a conocer al público, escribiendo algo sobre ellos y publicándolo en un periodico de esta corte de los que mas circulan.

Soy de Vd agradecido y atento servidor

q. l. b. l. m.

Juan Valera

(Rúbrica)

11 Enero 903

Este es el total contenido de la carta inédita.

Precisamente ha llegado hasta nosotros a través del biznieto de Publio Hurtado (quien en 1989 realizó la segunda edición del libro *Supersticiones Extremeñas*, en Huelva), Alfonso Artero Hurtado.

Éste enviaba una carta a la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Cabra, en la que comentaba su conocimiento de que la citada Concejalía estaba publicando el epistolario de Juan Valera.

Entre otras cosas dice:

“...En el archivo de mi bisabuelo, el historiador cacereño D. Publio Hurtado, se conserva una carta de D. Juan, de enero de 1903, escrita en dos enlutados folios unidos por una grapa de durísimo alambre, cuya fotocopia le envió por si estima oportuno incluirla en la recopilación de cartas escritas por su ilustre paisano...”⁽¹⁰⁾

También remitía una brevísima reseña del libro que cita Valera, *Buscando el cielo*.⁽¹¹⁾

En síntesis, este es el documento y las particularidades accidentales que le rodean.

Mas no sería prudente concluir esta exposición sin, al menos, hacer un análisis reflexivo de los dos llamadas de atención referidas al principio.

Por una parte, Juan Valera censura lo poco y mal que se lee en España, en el año 1903. ¿Ha cambiado algo, sobre este respecto, pasado ya más de un siglo de esta aseveración?

“Confieso, no sin alguna vergüenza, que yo desconocía, no solo las obras de Vd, sino hasta el nombre que Vd lleva...”

...Cierta disculpa merece con todo mi ignorancia, si se considera lo poco que se lee en España, lo mal que se hace el comercio de libros, la poca atención que se presta a los que aparecen por vez primera sobre todo en provincias...”

Queja que encierra, aparte de la rotunda verdad de la escasez de lectores, cierta ironía cínica ante el orgullo de aquellos que ostentan el poder de la crítica y de la decisión de qué es bueno literariamente y qué no. ¡Tantas obras se escriben y su destino final es un oscuro cajón o la papelera! *“...la poca atención que se presta a los que aparecen por vez primera sobre todo en provincias...”* Y sin embargo, observamos que bastantes páginas de prensa particular o provincial están bella y sabiamente escritas, muchas con más arte literario, ortográfico y periodístico que algunas columnas que leemos en la gran prensa nacional; por otro lado, constatamos cómo algunas publicaciones de carácter reducido o incluso que no desbordan el pretil de lo local superan, en demasía, a algunos títulos de los actuales de bolsillo.

La carta de la que tratamos se rubrica en 1903. En esa fecha, Valera andaba casi completamente a ciegas, “...*si no estuviese tan ciego y tan averiado como estoy...*” y era consciente de las limitaciones personales que le postraban en el diván.

Es el tiempo en que el autor de *Pepita Jiménez* recurre a la presencia cotidiana de un secretario (también actuó como lazarillo), el egabrense Pedro de la Gala, “*más bien joven que maduro, cabreño, zumbón y sumamente divertido*”.

Jiménez Martos describe estos momentos difíciles de Valera con suma exquisitez: “*La ceguera avanza. Llega el momento de rendirse a su avance... otras personas han de ayudarle a no quedar tan limitado por la falta de visión. Así el doctor Alemany le leía La Ilíada; un aya o institutriz alemana se encargó de leerle las obras maestras de Goethe –buen aprendizaje para el infortunio-; de los libros en inglés se encargaban sus hijos, el marqués de Villasinda y la señora de Serrat. Del francés, la madre de estos. Quien mejor le leía en castellano era Serafín Álvarez Quintero. Incluso su mujer se prestaba a servirle de voz mediadora a un humanista en esfuerzo impresionante por no quedar enteramente a ciegas.*”⁽¹²⁾

El día 10 de marzo de 2005, en la casa natal de Juan Valera, el Concejal de Cultura, Francisco Javier Ariza Campos y quien estas líneas suscribe presentábamos, en una rueda de prensa, la carta referenciada. Asimismo, se dio la explicación a los medios presentes de cómo había llegado el texto hasta el Ayuntamiento de Cabra y se realizó una ambientación literaria del momento en que Juan Valera escribió (redactó) la misiva.

Antonio Roldán García

Cronista Oficial de la Ciudad de Cabra.

¹*Nuevo Diario de Badajoz*. Núms. 2.391 (05-07-1900) y 2.392 (06-07-1900).

² Edición llevada cabo en los talleres de la Imprenta de Hernando y Cía. Calle Quintana núm. 33. Madrid.

³ Esta tirada facsimilar se realizó por la UBEx (Unión de Bibliófilos Extremeños) y los Libreros de Cáceres.

⁴ *Ibidem*.

⁵ Debido a la extensión del texto, este se publicó en el Tomo III (1901) y Tomo IV (1902).

⁶ Impreso en la Tip. Enc. y Librería de Jiménez, en Testamentaría. Portal Llano, 19. Cáceres. 1902.

⁷ Edición impresa en Arsgraphica. Vázquez Limón. Huelva. 1989.

Los datos referidos a los ejemplares que Publio Hurtado Pérez envió a Juan Valera se han extraído de la documentación aportada por Alfonso Artero, biznieto de Publio Hurtado, al Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Cabra, Francisco Javier Ariza Campos, según carta fechada en Huelva, a 7 de febrero de 2005.

⁸ Este luto era aún por su hermana Sofía, que había fallecido dos años antes, y a la que tantas confidencias de sus galanteos amorosos había realizado Juan Valera.

⁹ El texto se transcribe tal como se lee en la carta; por eso, sobre algunas palabras no aparece la tilde correspondiente que según la normativa actual debieran llevar. En otros casos, ese acento ortográfico se aprecia colocado sobre monosílabos que hoy día no se tildan, pero sí era norma de la RAE a finales del siglo XIX.

¹⁰ Alfonso Artero Hurtado. *Op. Cit.*

¹¹ (Aventura místico-profana) así la titula su autor, premiada en los Juegos Florales de Cuenca de 1902. Se publicó en la Revista Extremadura (Cáceres), tomo V, número correspondiente a junio de 1903.

¹² Jiménez Martos, Luis: *Juan Valera: un liberal entre dos fuegos*. Editorial EPESA, Madrid, 1973. en Capítulo “*La ceguera y los arreboles de un novelista*”. Pág. 72.